

Análisis crítico de un arquetipo para la construcción de la nacionalidad argentina de principios del siglo XX.¹

Adrián Ponzó

Alumno regular de la carrera de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina.

adrianponzo@hotmail.com

“Si hay allá abajo, todavía, gentes que siembran odios, díles, aunque me aclamen, que ellos me han olvidado...”

INTRODUCCIÓN

En el contexto socio cultural de las primeras dos décadas del siglo XX en Argentina, signado por el impacto inmigratorio y la configuración de una sociedad de masas,² la no nacionalización del extranjero³ representó el *locus* primordial para el surgimiento de trabajos escritos por parte de un grupo de pensadores catalogados dentro del paradigma denominado Modernismo Cultural.⁴ Sus escritos construyeron la revalorización de ciertos personajes destacados del pasado decimonónico argentino, a partir del legado hispánico colonial y las gestas revolucionarias independentistas.

1Desarrollamos el presente trabajo a través del cursado de la cátedra Análisis del Discurso Historiográfico, perteneciente a la carrera de Profesorado y Licenciatura en Historia, FHUC/UNL año 2010. Santa Fe, Argentina.

2El término “sociedad de masas” en tanto concepto, refiere en el presente trabajo, al surgimiento de las multitudes urbanas en el paso del siglo XIX al XX para el caso argentino. Es el mundo de los trabajadores locales y del inmigrante, ya que en palabras de Oscar Terán, “trabajadores e inmigrante son categorías que se superponen” (Terán, 2012: 129).

3Nota: la no nacionalización del extranjero se fundamentó en la falta de definición de un marco constitucional por parte de la elite política dirigente local, en cuanto a otorgar la ciudadanía argentina a los inmigrantes. Consideramos importante para el estudio particular del caso el trabajo de la autora Cibotti, Ema. “*Del habitante al ciudadano: La condición del inmigrante*”. Disponible en: *El progreso, la modernización y sus límites*. Lobato, Mirta (dirección de tomo). Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 2000. Páginas 391 - 400.

4Para otorgar un primer acercamiento al término, decimos que el Modernismo Cultural es un movimiento literario que se desenvuelve entre 1890-1910 y fue liderado por Rubén Darío. Su arraigo en Argentina se debió a la residencia del autor en la ciudad de Buenos Aires, a partir de allí configuró un círculo intelectual con Leopoldo Lugones con eco en Ricardo Rojas, lo cual permitió al movimiento extenderse más allá de 1910, hasta bien entrado el siglo XX (Terán, 2012).

Los Arquetipos (Rojas, 1922) es una obra que ejemplifica la puesta en valor de la historia nacional del siglo XIX, explicita una serie de conferencias biográficas realizadas en ámbitos públicos a partir de lo que Ricardo Rojas denomina como los “seis varones ilustres de la historia argentina” (Rojas, 1922: 7): Martín Miguel de Güemes, Domingo Faustino Sarmiento, Carlos Pellegrini, Florentino Ameghino, Guido Spano y Manuel Belgrano, este último, concreta para el escritor un ejemplo de ciudadano argentino para la sociedad.

En función del entorno de época marcado por la configuración de una sociedad de masas, la no nacionalización del inmigrante y el surgimiento de un grupo de ensayistas dedicados a construir la revalorización de ciertos personajes ilustres, nos propusimos plantear el siguiente interrogante ¿por qué Ricardo Rojas revaloriza e instala la figura de Belgrano como el arquetipo nacional a seguir?

El análisis de la primera conferencia biográfica del libro, que el autor llama “Belgrano el patricio”, nos permite establecer como hipótesis que la legitimación de la figura Manuel Belgrano como modelo de ciudadano argentino, opera a partir de una relocalización y actualización de éste como símbolo local de referencia ante un marco social novedoso, a partir de mecanismos discursivos tales como la retórica y el método comparativo. Se construye así, un emblema local de referencia para la sociedad.

OBJETIVO GENERAL

-Analizar la primera parte de la obra *Los Arquetipos*, “Belgrano el patricio”, teniendo en cuenta el escenario socio cultural indicado en la Argentina de las primeras dos décadas del siglo XX.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

-Indagar las herramientas discursivas que utiliza el escritor para revalorizar e instalar la figura de Manuel Belgrano como el arquetipo nacional a seguir.

-Identificar la aplicación práctica de las herramientas discursivas que utiliza el autor a partir de citas textuales.

METODOLOGÍA

La metodología de estudio que aplicamos refiere a la definición de un marco temporal que abarca las primeras dos décadas del siglo XX en Argentina, a partir de ello, seleccionamos bibliografía general de referencia al tema propuesto para su análisis crítico. Para complementar, tomamos en cuenta el aporte de autores que trabajaron el proceso socio

cultural dentro del cuadro cronológico detallado y los trabajos que estudian las herramientas discursivas mencionadas, recursos escritos indispensables para el estudio de la primera parte del libro *Los Arquetipos*. Distinguimos dos tipos de corpus textuales:

-Ensayistas que permiten comprender las definiciones en torno al término sociedad de masas y al estudio del Modernismo Cultural como movimiento intelectual.

-Escritores que abordaron el estudio en torno a la retórica y su identificación en un texto, como así también, las contribuciones en cuanto a la exploración del entorno biográfico.

Dentro del primer corpus, tomamos como referencia la obra de Oscar Terán (2012) y Fernando Devoto (2002) para abordar el contexto social de la época referida y la terminología asociada (sociedad de masas y Modernismo Cultural). Para el segundo corpus, tomamos los escritos de Roberto Marafioti (2005) y Leonor Arfuch (2002) en cuanto a los conceptos de retórica y el entorno biográfico. Para los resultados en discusión utilizamos la primera parte de la obra *Los Arquetipos* y los autores nombrados en el primer y segundo corpus respectivamente.

RESULTADOS EN DISCUSIÓN

Se puede afirmar que José María Ramos Mejía fue uno de los primeros escritores que detalla un panorama organicista de la sociedad argentina, en base a principios de calificación biologicista.⁵ En su libro denominado *Las Multitudes Argentinas* de 1899, las masas urbanas, configuradas al calor de los trabajadores locales e inmigrantes, representaron para el autor, una fuerza vaciada de inteligencia y raciocinio que debía ser controlada sobre la base de la identificación y consiguiente exclusión de aquellos que se vincularán con el delito, la enfermedad y el parasitismo.

El problema que ocupó el pensamiento de José María Ramos Mejía entre 1880 y 1910 fue la cuestión de las masas urbanas constituidas al ritmo de los constantes flujos inmigratorios, donde el mundo del trabajo estuvo estructurado de acuerdo a la mano de obra local e inmigrante, ya que ambas representaban categorías superpuestas para la época (Terán, 2012). Precisamente para comprender este fenómeno social, Mejía procuró analizar su estructura y su comportamiento bajo una representación marginal, en donde solo se debía excluir al sujeto

⁵José María Ramos Mejía puede encuadrarse dentro del Positivismo. Si tomamos en cuenta los estudios historiográficos, decimos que estos intelectuales tuvieron una orientación general compartida en torno a privilegiar los hechos y la búsqueda de leyes objetivas, en base a las orientaciones de autores como Herbert Spencer y Aguste Comte. El tipo de escritura fue analítica, concentrando atención sobre la psicología de las masas o lo que Oscar Terán denomina “darwinismo social” (Terán, 2000:330).

improductivo. En este sentido, José Ingenieros refuerza lo dicho por el médico, en cuanto a que identifica la existencia de vagos, mendigos, locos y delincuentes que “fermentan en el agitado aturdimiento de las grandes ciudades y conspiran contra su estabilidad” (Terán, 2010: 333).

El medio urbano a partir de lo multitudinario, entendido como masa en el Positivismo, dentro del cambio de siglo –del XIX al XX- en Argentina, era la amenaza al orden democrático preestablecido, ya que los inmigrantes conformaron en la ciudad gran parte de la fuerza laboral portuaria y ferroviaria, propio del progreso económico experimentado en el país a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, gracias a la actividad primario exportadora. No solo el modelo agro exportador atrajo la inmigración, sino también la posibilidad de la obtención de una porción de tierra para poblar y trabajar, es en ese cuadro donde ha de prepararse un hecho no visto en la geografía pampeana, pues los extranjeros comenzaron a tener protagonismo político activo aleccionados bajo la influencia del anarquismo.⁶

Si estuvimos hablando del análisis social positivista, basado en la exclusión de aquellos componentes que conspiraban contra el orden en el medio urbano, existía también optimismo en Mejía e Ingenieros para identificar en los hijos de inmigrantes a los futuros depositarios del orden, haciendo hincapié en aspectos cualitativos del ciudadano que lejos estaban de relacionarse con la delincuencia, la vagancia e ideas políticas libertarias. Es así que la educación primaria debía ser la pieza fundamental para acuñar en ellos el proceso de “argentización” (Terán, 2010).

Mejía delineó un axioma sobre la base de las ceremonias escolares como el procedimiento cardinal para nacionalizar a los hijos de extranjeros, siguiendo lo expuesto argumenta: “sistemáticamente y con obligada insistencia se les habla de la patria, de la bandera, de las glorias nacionales y de los episodios heroicos de la historia; oyen el himno y lo cantan y lo recitan con ceño y ardores de cómica epopeya, lo comentan a su modo con hechicera ingenuidad, y en su verba accionada demuestran cómo es de propicia la edad para echar la semilla de tan noble sentimiento” (Terán, 2010: 347).

El Modernismo Cultural, si bien conformó una vertiente que compartía con Mejía el mismo foco de atención (la sociedad de masas), privilegió el análisis por el espíritu colectivo,

⁶El Anarquismo fue un movimiento libertario que proyectó un mundo político, social y cultural alternativo para los trabajadores en Argentina: “esto se realizó a partir de la construcción y difusión de círculos y centros de estudios, escuelas alternativas, sociedad de resistencia y la puesta en circulación de una prensa doctrinaria cuyo objetivo primordial apuntaba a cambiar a los individuos para convertirlos en hombres libres” (Suriano, 2010: 294).

explorando los valores nacionales que debían identificar a la sociedad. Pensadores que tenían en cuenta las experiencias históricas de la etapa decimonónica argentina y lo nuevo que les tocaba vivir en el siglo XX (conformación de una clase trabajadora - anarquismo). Incluir de manera efectiva a los infantes, tomando los establecimientos escolares primarios como el punto de atención por el cual debían circular sus textos.

La nueva elite intelectual acentuó el predominio de una solución pedagógico-cultural que remitía al papel civilizador de la escuela y al peso de la formación humanística y literaria de los intelectuales que representaron al Modernismo Cultural (Devoto, 2002). Si bien Leopoldo Lugones, Manuel Gálvez y Ricardo Rojas conformaron una vertiente que compartía con el positivismo la misma preocupación, la forma de abordar los temas en sus obras fue distinta. La escritura no era propia de un investigador-científico, a partir de que los textos tuvieron un carácter más narrativo que analítico.

Más allá de las preocupaciones y estilos de escritura entre positivistas y modernistas, la nueva *intelligentsia*⁷ mostraba unicidad en cuanto a la gesta de una nueva tradición nacional en obras como *La Guerra Guacha* (1905), *El diario de Gabriel Quiroga* (1910), *Blasón de Plata* (1912), entre otros. *Los Arquetipos* de Ricardo Rojas no solo representó una serie de seis conferencias biográficas, sino que destaca “los seis varones ilustres de la historia argentina” (Rojas, 1922: 7) mediante la transcripción de los discursos realizados por el escritor de sendas figuras, en ámbitos públicos como la Universidad Nacional de Buenos Aires y la Universidad Nacional de la Plata.

“Forman este volumen seis conferencias biográficas reunidas aquí por analogías de tema, género y estilo, que a la serie dan estética unidad, modelando sendas figuras humanas como en un solo friso escultórico”

(Rojas, 1922: 7)

Rojas reúne retratos distintivos de la historia argentina: Martín Miguel de Güemes, Domingo Faustino Sarmiento, Carlos Pellegrini, Florentino Ameghino, Guido Spano y Manuel Belgrano, evoca “la tan poco esplendorosa historia colonial del Río de la Plata, que hacía menos fácil arraigar allí una visión del pasado iluminada por la nostalgia del Antiguo

⁷El término es sinónimo de intelectual. El significado es polivalente y da lugar a múltiples interpretaciones. Para nuestro trabajo hace referencia al hombre de letras, aquel que ejerce en su cotidianidad el ejercicio de la lectura y la escritura desde los ámbitos académicos y de divulgación. Para ampliar ver: Altamirano, Carlos. *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, 2013.

Régimen” (Halperin Donghi, 2005: 14). En otras palabras, escudriñar en un pasado, para este caso signado por la presencia de arquetipos ilustres, erige la tentativa legítima y verosímil de ofrecer el aval de la historia para la crítica de la Argentina del presente.

Luego de las consideraciones generales que realizamos (sociedad de masas, Positivismo, Modernismo y encuadre general de la obra) y para analizar la primera parte del libro afirmamos, como primer paso, la importancia de destacar la trama socio cultural en donde fue producida la conferencia biográfica de Belgrano:

“Oración pronunciada el 2 de Junio de 1920 en acto público realizado bajo los auspicios de la Universidad de Buenos Aires, con asistencia del Cuerpo Diplomático[sic], personal docente, damas, estudiantes y magistrados, reunidos para conmemorar el primer centenario de la muerte del héroe”

(Rojas; 1922: 12)

Lo que detallamos determina un marco social, aspecto excluyente para poder hablar de la retórica como una herramienta discursiva que utiliza Rojas en su escrito, con ello, los elementos que definen lo retórico están unidos por: un ámbito de sociabilidad y un acto conmemorativo, razón por la cual los ciudadanos entran en contacto entre sí (Marafioti, 2005). Para este caso, la Universidad de Buenos Aires conforma el recinto en el cual es producido el discurso y la reunión conmemorativa por el centenario de la muerte del prócer, el cimiento en donde el autor desarrolla su conferencia biográfica.

Lo expuesto estructura un lugar donde los interlocutores, quien genera el discurso (Rojas) y quienes asisten al mismo (docentes, estudiantes y magistrados) se reúnen para recordar entre todos un hecho del pasado, conmemorar. A partir de ello, este tipo de asamblea se encuadra dentro de lo que Roberto Marafioti llama género epidíctico o demostrativo.⁸

Género	Auditorio	Finalidad	Objeto	Tiempo
demostrativo	espectadores, público	elogiar / reprobar	hermoso / feo	presente

⁸Argumentamos que el concepto y la estructura fue extraída sobre la base de la propuesta de Roberto Marafioti. Así como la retórica tiene tres géneros (judicial, deliberativo y epidíctico), cada uno de esos géneros tiene determinados tiempos: el futuro para el judicial, el pasado para el deliberativo y el presente para el epidíctico. Roland Barthes realizó un estudio revalorando a la retórica a partir de una estructura en donde cada género tiene distintos auditorios, finalidades, objetos, tiempo, razonamiento y lugares comunes. Ver: Marafioti, Roberto. *Los patrones de la argumentación en los clásicos y en el siglo XX*. Editorial Biblos. Buenos Aires, 2005. Página 32, cuadro.

Si lo que define la retórica es un marco social donde existe una caracterización en cuanto al tipo de situación interlocutiva, es decir, quien habla y quien escucha, y un acto conmemorativo para la realización discursiva, el posicionamiento que toma quien produce el discurso es clave, ya que Rojas construye una revalorización gloriosa de la estampa belgraniana a partir de la persuasión hacia sus oyentes, argumentando la necesidad de realizar un acto de arrepentimiento, ya que considera que la silueta del General ha entrado en el olvido:

“Siento necesidad, señores, de decir a mis compatriotas que aquella muerte de Belgrano es un símbolo aleccionador; y no tenemos el derecho de recordarla, si no ha de ser para confesar esa vergüenza de los argentinos, que dejaron morir en el olvido y en la miseria al argentino que más amó a su patria. Porque, de no confesar esa vergüenza en acto público de contrición, de más están los iconos del héroe, si han de ser ellos ornamentos de bazar, y de más las banderas, si han de ser ellas grimpolas de un festín”

(Rojas; 1922: 19)

El recinto y la conmemoración fueron oportunos para Rojas, en cuanto a erigirse como protagonista principal de un acto solemne sobre un personaje representativo de la historia argentina, es él quien utilizando el pasado decimonónico (Junio de 1820) con el presente que le tocaba vivir (Junio de 1920), persuade sobre la necesidad de establecer un acto de arrepentimiento por parte de la ciudadanía para luego glorificar al arquetipo en cuestión. La crítica que el literato genera por el recuerdo nefasto que tienen sus compatriotas, es un punto de inflexión que le permite elogiar y reprobar, mostrar lo hermoso y lo feo del trato que recibió el arquetipo a lo largo del tiempo:

“Esta apoteosis de Belgrano -secular glorificación, sobre la tumba del que nos dió[sic] bandera y falleció en el oprobio- nada significaría en mis labios, si ella no implicara en los argentinos de hoy un acto de arrepentimiento. Porque yo no conozco manera más justa de glorificar después de la muerte a ese varón insigne, como lo es la de recordar la injusticia con que sus compatriotas lo trataron. No puñado[sic] de intereses y sacrosantas cenizas, sino vibrante haz de nervios estremecidos por la virtud del amor, eso era su cuerpo cuando realizaba la hazaña y sólo[sic] recibía, a cambio de ella, la ingratitude colectiva. Bien están hoy sobre la tierra donde ya no transita el muerto ilustre, la estatua con el estandarte, la ceremonia gubernativa, la procesión popular cuyo aliento sopla en los clarines del himno; pero mi humilde voz estaría mal en el grandioso homenaje, y mal la palabra de quien hable en

nombre de la Universidad, si no ha de poner sobre tantos rumores efímeros y gestos teatrales el reproche consciente de la historia.”

(Rojas, 1922: 13 y 14)

-Elogia y reprueba: glorificar a Belgrano como un acto de justicia por ser un varón célebre y amoroso, por ello, justifica de buena manera la existencia terrenal de los estandartes del General. Reprueba denunciando que lo que dice no tiene sentido, si no existe un acto de arrepentimiento por parte de los argentinos, ya que el trato que se le dio a Belgrano fue ingrato, el reproche de la historia.

-Lo hermoso y lo feo: Belgrano es una estampa ilustre, poco le interesa mostrar un cuerpo transformado en sacrosantas cenizas, es una figura virtuosa por sus hazañas.

“La muerte de Belgrano no tendría ese valor de símbolo que le atribuyo, si no aprovecháramos también la ocasión para decir el significado actual de su vida, contemplando rasgos diversos de su biografía, como quien reconstituye, por sus varios perfiles, la sólida unidad de la silueta estatuaría. Y puesto que en los héroes se realiza el misterio de “muerte y resurrección”, hagámoslo a éste vivir de nuevo al conjuro de la palabra.”

(Rojas, 1922: 20)

Construir una conferencia de Belgrano en un determinado ámbito y contexto conmemorativo, a partir de una biografía gloriosa y denunciadora, es una característica metodológica expositiva en Rojas, para trabajar en un campo de estudio, el biográfico,⁹ que permite considerar cuestiones específicas como el cariz de las acciones destacadas del prócer en el pasado, con el oprobio retributivo de sus compatriotas en el siglo XX. Apela a la historia nacional representada en el semblante de un Belgrano heroico que debe ser revalorizado por la palabra, gracias a su conferencia biográfica.

Si la retórica configura una herramienta discursiva en Rojas, para persuadir al auditorio de la necesidad de llevar adelante un acto de arrepentimiento debido al olvido de su arquetipo, el método comparativo a partir del contraste del pasado decimonónico con el siglo veinte, es un recurso discursivo que permite la posibilidad de instalar una tradición belgraniana, pues el escritor se legitima como portador de los valores belgranianos que deben difundirse y

⁹Entendemos el espacio biográfico a partir de la relación espacio/tiempo, indagación que permite estudiar la narrativa de las vidas públicas y privadas. Para ampliar, ver: Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica, 2002. Páginas 49-54.

reconocerse basándose en la literatura de Mitre y en los actos conmemorativos de Estado encabezados por el presidente Sarmiento.

“Las apoteosis iban a repetirse varios años después, y las dos más importantes entre todas, sin duda, fueron: la aparición del insuperable libro de Mitre, verdadera palingenesia del ilustre muerto que a su biógrafo debe la mitad de su gloria actual, y la erección de su estatua en la plaza de la Victoria, en cuya inauguración el presidente Sarmiento, que solía hablar en estas grandes ocasiones, pronunció aquel célebre discurso de la bandera, cuando mostrándola como símbolo del amor argentino y contrastándola con la bandera de Rosas, símbolo del odio argentino (que él tomó en Caseros), la invocó en la peroración como una enseña de justicia para que ella acaudillara a millones de hombres libres en lo porvenir”

(Rojas; 1922: 71 y 72)

En este pasaje que presentamos, Rojas busca comparar las apoteosis que se le dio al arquetipo en el siglo XIX con la apoteosis que realiza el mismo autor. Retomar la glorificación del pasado para generar una tradición similar en el siglo XX, en cuanto a revalorizar a Belgrano como lo hizo Bartolomé Mitre al escribir *Historia de Belgrano y la Independencia Argentina*¹⁰ y como lo hizo Domingo Faustino Sarmiento al erigir al prócer como el símbolo de Estado por oposición al odio y la injusticia en acto público.

Para concluir, identificamos un contexto de época configurado por el surgimiento de una sociedad de masas en Argentina, en el cambio del siglo XIX al XX donde el medio rural, escenario por excelencia en la centuria del siglo diecinueve, cede protagonismo a la ciudad como el medio prominente para las esperanzas del progreso, el desarrollo y la conformación de la clase obrera, *locus* donde los intelectuales positivistas y modernistas observan y analizan las consecuencias del cambio, la no nacionalización del inmigrante, motivo por el cual producen sus obras como respuesta ante un escenario inquietante para el orden civil y democrático preestablecido.

CONCLUSIÓN

¹⁰El libro *Historia de Belgrano y la Independencia Argentina* escrito por Bartolomé Mitre, fue publicado en los años 1876/77. Es uno de los libros fundacionales para el surgimiento de la historia erudita en Argentina. Ver: Devoto, Fernando y Pagano, Nora. *Historia de la Historiografía Argentina*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 2010. Páginas 38, 39 y 40.

El grado de efectividad discursiva de Rojas está dado por las herramientas que utiliza; por un lado la retórica, a partir del desenvolvimiento de su prosa en un ámbito social como la Universidad de Buenos Aires, contextualizado por el centenario de la muerte del General Manuel Belgrano, conmemoración donde construye una revalorización gloriosa de la figura a partir de la persuasión. Por otro lado, el método comparativo permite construir una nueva tradición belgraniana, a partir del conocimiento y el aval de la historia decimonónica, tomando como punto de referencia las apoteosis realizadas por Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento.

El surgimiento de una sociedad de masas, donde lo urbano es el escenario predominante, con la presencia de los inmigrantes, la conformación de una clase trabajadora y la amenaza del anarquismo, es el tiempo compartido entre positivistas y modernistas para construir una tradición nacional a partir de símbolos en donde los ciudadanos pudieran reconocerse. En este sentido, Ricardo Rojas construye una figura inmortal y transversal al tiempo, a partir de revalorizar e instalar a Manuel Belgrano como uno de los arquetipos ideales a seguir.

“Belgrano el patricio”, es una de las insignias del ensayista que engloba valores de justicia y libertad para la ciudadanía, el emblema para formar un solo colectivo nacional, en una Argentina moderna que lejos de obtener unicidad, se dirigía hacia diversas transformaciones sociales, políticas e intelectuales.

ADRIÁN PONZO

Octubre de 2014

BIBLIOGRAFÍA

De apoyo teórico y metodológico

-**Arfuch, Leonor.** *El espacio biográfico dilemas de la subjetividad contemporánea.* Fondo de Cultura Económica, 2002.

-**Devoto, Fernando.** *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna.* Capítulo 2, *El momento del centenario.* Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, 2002.

-**Halperin Donghi Tulio.** *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional.* Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, 2005.

-**Marafioti Roberto.** *Los patrones de la argumentación en los clásicos y en el siglo XX,* Editorial Biblos. Buenos Aires, 2005.

-**Rojas, Ricardo.** *Los Arquetipos.* Librería La Facultad. Buenos Aires, 1922.

-**Suriano, Juan.** *El anarquismo.* Disponible en: *El progreso, la modernización y sus límites.* Lobato, Mirta (dirección de tomo.). Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 2000.

-**Terán, Oscar.** *El pensamiento finisecular.* Disponible en: *El progreso, la modernización y sus límites.* Lobato, Mirta (dirección de tomo.). Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 2000.

-**Terán, Oscar.** *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales 1810-1980.* Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, 2008.

Otros textos consultados

-Altamirano, Carlos. *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta.* Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2013.

-Cibotti, Ema. “*Del habitante al ciudadano: La condición del inmigrante*”. Disponible en: *El progreso, la modernización y sus límites.* Lobato, Mirta (dirección de tomo). Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 2000.

-Devoto, Fernando y Pagano, Nora. *Historia de la Historiografía Argentina.* Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2010.